

De nada valieron los ruegos de la madre del menor detenido para que éste fuera puesto en libertad; lo fue cuando á la señora policía se le dio la gana.

cincuenta pesos nos separaban á uno de otro, empujado con una violencia no vista

se al norte del día, el cielo comenzó a volcar agua sobre la ciudad. Aprenderse con un paraguas y acercándose a un hombre que iba a la oficina seguía su camino hacia los grandes bulevares, sin hacer caso del agua que caía—me ofrecí a acompañar con mi paraguas.

Gracias, caballero, me contestó: Pero no le puedo aceptar por la sencilla razón que el paraguas es un artículo demasiado gordo y voluminoso para llevarlo en París que lo usan desde el presumido y fofisado eficientista hasta el enroscado terrateniente. Y los hombres como yo no pueden ponerse a la altura de todo el mundo.

Me parece advertir que su propósito no ha sido el de ofrecirme el paraguas... O por lo menos—sin el deseo de herir su susceptibilidad—no ha sido eso tan sólo su propósito.

Sin que usted tome esto como una vanidad personal—ó tómele usted así si le place—me parece advertir que su propósito al acercarse ha sido el de entrar en conversación conmigo. (Me equivoco).

—Para qué decirle lo contrario, contesté yo. Ha advertido usted la verdad.

—Pues bien; si así lo desea, cierre su paraguas y acompañeme.

—Con esta lluvia?

—Entremos por lo menos en un café hasta que se calme la tempestad.

—Ni pensar. Yo lo he acostumbrado a hacer todo el mundo. Y hay que cuidarse mucho de parecerse a empujar todo el mundo.

Además, hoy tengo mucho que hacer y no me es posible detenerme en ninguna parte... Sígame usted si gusta.

Me convenía que aquel hombre ejerciera un extraño dominio sobre mí. Los salubres despectivos dichos por el otro cualquiera, hubiesen bastado para que yo le entregara mi tarjeta ó le abofeteara en plena vía pública; no obstante, de aquel hombre me parecían naturales... Es que el misterio el que domina al mundo, y ante el cual se rebela. Todo doblamos la cerviz... A las puertas de su templo no sabemos más que doblar la rodilla... ¡jamás arrojamos la piedra!

Y mientras él me conducía para mí, se sentaba ser uno de los consagrados en el templo del misterio.

Yo me hallaba en una situación embarazosa. Guardaba silencio.

El me rompió diciendo:

—He notado la percepción de que usted tiene un hábito de decirle cosas que usted dice. No ignora—ó al menos creo no ignorar—los motivos de tal percepción. Y para evitarle a usted la violencia de intentar negarme y hacer economía de tiempo—ya que como dicen los ingleses, aunque por enemigo de ellos y de su espíritu metalénico, el tiempo es dinero—comenzaré por hablar.

Ante todo debo decirle que si tengo hoy para usted la deferencia de darle ciertas explicaciones sobre mi persona, es porque esta noche mismo, en uno de los últimos temas saldrá de París noté que aquí si no se quiere pasar desapercibido, es necesario adoptar una epopeya.

Y mientras esto decía mi extraño acompañante, el agua caía con más violencia que nunca; parecía querer vengarse por mi silenciosa indiferencia.

Las gentes que me rodeaban los todos los negocios nos miraban con asombro, y un labio decía: ¿verdad; nunca me he sentido tan satisfecho como en aquel momento en que desafiaba las iras de la naturaleza y las miradas de los hombres.

—Yo creo que en mí no hay nada de extraordinario, a menos que no es haya llamado la atención la extravagancia de mi granate blanco y el lenguaje de mi persona que constantemente llevo alado. (Que sea saber a qué obedecía esta extravagancia).

Pues bien; yo os lo diré.

Como podéis notar por mi acento extranjero, no soy parisiense, ni aun francés. Cuando llegué a París noté que aquí si no se quiere pasar desapercibido, es necesario adoptar una epopeya.

¿Cuál debía yo adoptar para hacermos verdaderamente notable?

¿Dejaré crecer el cabello? Ya hay muchos en el Cuarter Latino que se lo dejan, mon por epopeya y otros por no poder hacerse cortar. ¿Llevar un sombrero mejicano, en forma de embudo negro y en forma de paraguas de alas? Estas ya también muchos que lo llevan en todo París.

¿Llevar—y llevé uno de día—una botella coloidal que me mandé hacer de mi propio cincuenta de largo. (Aquello resultaba soberbio, amigo mío! ¡Soberbio!).

¿Habría que usar uno de los grandes bulevares con mis grandes botas...! Era toda una vanguardia! Ante mí se hacía el suelo para abrirme paso; y tras mí la multitud que me admiraba... pero eran muy incómodas y tuve que abandonarlas.

Después he adoptado esta epopeya, de que mis botas blancas y el cuello alado. Mi fin único puede juzgar usted mismo. El fin sólo tan completo, que he conseguido llamar la atención de un hombre como yo, no me parece extravagante que yo.

Y ahora, amigo mío, como tengo que atravesar mis valles de viaje, permítame que me separe de usted.

—Adiós, nombre! ¿Para qué?... En París no se me debe conocer más que por el hombre de los grandes blancos y el cuello alado.

Y a sabiendas de mi dicción: que me desapercibí hay que ser extravagante y muy extravagante... Hay que adoptar una epopeya...

Félix NIEVES

REUNION DE DELEGADOS

El miércoles próximo tendrá lugar en el local de los Obreros del Puerto la reunión de delegados de las sociedades de la Federación Obrera Regional Argentina.

BENJAMIN F. LUQUEZ

Después de seis meses durante los cuales nos acompañó este amigo y compañero, en las tareas de la redacción, hoy nos abandona. La lucha por la vida le obliga a dejarnos, pues, ha sido llamado para redactar el periódico "El Independiente" que aparece en Rosario, Santa Fe.

Sean nuestros saludos para el compañero Luquez, que siempre estuvo dispuesto al sacrificio en pro del ideal anarquista.

Bases de unificación

APROBADAS

POR EL III CONGRESO

A continuación damos a publicidad las bases aprobadas por el último Congreso de unificación obrera, las que, para que tal unificación sea un hecho, tendrán que ser aprobadas por los grupos en sus respectivas asambleas convocadas con este objeto.

Helas aquí:

DECLARACIONES

DE PRINCIPIO

Considerando: Que el desenvolvimiento científico y de las fuerzas productivas, cada vez más, a economizar los esfuerzos del hombre para producir lo necesario; que esta misma abundancia de producción desahoga a los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, haciendo cada vez más difícil su vida; que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos indispensables y, por consiguiente, necesita de una producción determinada de tiempo a la justicia más elemental; que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio creciente entre las necesidades humanas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en forma de huelgas presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria a miles de hogares, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera haber un mejoramiento general de la vida de los pueblos; que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente; que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, depredaciones, perturbando el concepto amplio de la humanidad debemos tener, basándonos en la observación y la investigación científica de los fenómenos sociales; que esta transformación económica tiene también que reflejarse en todas las instituciones; que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; que esta es indispensable para que la libertad social sea un hecho; que esta libertad no se pierde siéndole con los demás productores, antes bien se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la de otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás; que las leyes codificadas e imposibles deben convertirse en constitución de leyes científicas, verdades de hecho por los pueblos y gestadas y elaboradas por el pueblo mismo en su continua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierte hoy al hombre en lobo del hombre y funde un pueblo de productores libres para que al fin el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el ama y el esclavo, que con sus diferencias han ensangrentado la historia, desaparezcan al fin, bajo la sola denominación de hermanos.

La Nueva Organización afirma:

La existencia de un conflicto económico entre el proletariado y la burguesía, dos clases contrarias é irreconciliables; aquí constituido por los productores, que son los creadores de toda la riqueza social; ésta (la burguesía), formada por los detentadores de la producción. Que mientras el proletario no sea el Oposidor de los instrumentos de trabajo (ferrocarriles, vapores, minas, tierras, fábricas, etc.) la lucha de clases, el choque permanente entre proletarios y burgueses, entre capital y trabajo, seguirá cada vez más acentuándose, convirtiéndose a la sociedad, sin que basten las legislaciones sociales ó representativas para solucionar el problema. Que la posesión de los medios de producción dará solución a los problemas sociales, morales é intelectuales que sintetizan la emancipación proletaria. Que para alcanzar este propósito la sola fuerza individual del trabajador no basta, y que sería ilusoria el esperar su libre emancipación de parte de los gobernantes, puesto que ellos no

pueden hacer nada, en virtud de que nuestro mejoramiento está en razón directa con el decrecimiento de la potencia burguesa.

La Nueva Organización declara:

Que de las formas de agrupación el sindicato es el mejor instrumento, dado que es una agrupación de intereses que cohesiona a los explotados ante el enemigo común: el capitalismo y el estado.

Considerando también que si el sindicato se aísla, cometería fatalmente el mismo error que el trabajador aislado al que le faltaría la práctica de la solidaridad, es necesario que los productores se agrupen en sindicato, y completen en seguida la obra sindical, haciendo adherir su sindicato a la federación local y por vía de la unión nacional a la Nueva Organización.

La Nueva Organización declara:

De acuerdo con el axioma de la Internacional: «la emancipación de los trabajadores no puede ser más que la obra de los trabajadores mismos».

PROPOSITO

DE LA NUEVA ORGANIZACION

La N. O. agrupa fuera de toda escuela política, diferencia de raza, nacionalidad y sexos, a todos los trabajadores conscientes de la lucha empeñada por la desaparición del patronato y del salario.

Precisa por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica.

En la obra de reivindicación cotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salario, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra a realizar; además prepara la emancipación integral, la cual sólo puede realizarse por la expropiación de la fuerza general y consideramos que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y repartición, base de una nueva organización social constituida por asociaciones libres de productores libres.

Declara que esta doble tarea conflictiva y de porvenir abarca la situación de los asalariados reclamando de todos los trabajadores cualquiera que fuesen sus opiniones ó sus tendencias políticas ó filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato.

Declara que al fin de que alcance su máximo efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato y el Estado, no debiendo las organizaciones en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y sectas.

Los Indios

La Civilización. He ahí una frase con la cual se llenan la boca los ignorantes y los pillos de todas las naciones. ¿Qué es la civilización? ¿Qué es esta debiera ser un estado de orden completo, una armonía común entre los hombres, los cuales después de haber alcanzado tantas victorias en todas las ramas de la ciencia, hubieran llegado por humanitarismo a que, hasta hoy los hechos inequívocos que se suceden día a día, con respecto a la barbarie de los civilizados, nos demuestran que en el orden moral cualquier gorila no podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y sus inventos de muerte mas espantosos entonces negaremos que las naciones de bandera más ó menos alta de colores, han llegado a una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres despreciables de ruinas y de una cultura capaz de no tolerar esas prospectas de adivinas que nos meten por los bolillos, llenos de promesas de felicidad a bases de conjuros y espíritus benéficos ó malditos según el caso, ya podemos cantar letas a la civilización. Los indios que asustan a los civilizados, porque van vestidos de desnudos, dicen que celebraban sus consejos entre embriagados con bebidas alcohólicas que preparaban para el caso. Los civilizados se ponen ebrios con champagne ó otra cosa cualquiera, que para ponerse ebrios sea lo mismo; además que ya bien ebrios van de poseses é folúlas engalanadas. Los indios dicen que creían que después de muertos recibirían, y por eso ponían al lado del difunto, alimentos y cosas, etc. Los civilizados no van más allá ni más adentro una granja que se pasó la vida sembrando chícharo é inventando instrumentos de tortura patentados, y se desquebraja con trauseros, estacas, sillas, comas y misas ¡oh! las misas y redums que no faltan para el alma que resultó para adios. ¿Que los indios tenían más y una creencia estu-

pida? Los civilizados ¿qué esperanza! Los civilizados creen en eso que antes era mal augurio y ahora como son civilizados lo llaman creencia. ¿Que pudiese un sombrero en la mesa? ¡Jetta! ¿Que se rompe un espejo ó se os cae una botella de aceite? ¡Jetta! ¿Que te sueñan los dedos...? no; no es jetta, pero, con seguridad estás hablando mal de ti. Un cacique declaró la guerra a una tribu porque le picaba la nariz y decía que una bruja del pueblo de más allá lo había «adivinado». ¿Verdad que era un indio bárbaro? Pues en los pueblos «civilizados» cualquier obrero que diga que quiere un poco de descanso y unos centavos más de jornal, lo pasan á de guetillo ó lo cuegan como trágico racismo en una horca! En suma que es cosa de ponerse calvo si se detiene uno á pensar en qué se diferencia la civilización y la barbarie.

Eso sí, cuando los civilizados quieren imponer su civilización á los pueblos que ellos creen que son salvajes porque van desnudos, lo hacen de tal modo y con tanta suavidad que parece que el bien de ellos se va haciendo. Un día que no puede ser más evidente. Cuando Juan Garay arribó en tierra americana cuentan que, según era costumbre efectuó la escena de la toma de la posesión de la tierra echando mano á su espada, y cortó hierbas y tiró cuchilladas. Luego dijo que si alguien quería darle, que se presentase.

Naturalmente nadie lo hizo. Hasta aquí la historia. Ya veis, pues, qué era el portador de la civilización española. Se presentó como cualquier campesino en tierra ajena, queriendo tirar tribu de indios. ¡Eso claro! Los han ido haciendo desde aquellas épocas han ido sembrando flores de tal modo que hoy día cuesta dinero y sacrificios el poder darse el lujo de admirar una flor. En la historia los han ido mandando por remesas, muy civilizados para el otro mundo. Guy de Maupassant en uno de sus libros dice refiriéndose á los combates que se libraban entre los indios y civilizados: «Los moros sólo se batieron para vaciar sus flechas y saquear contrayes. Parecen no haber obrado por odio ó fanatismo religioso, sino por hambres. Luego sigue: «Como muestra el sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en despojarle sin fregas, en perseguirle sin piedad y hacerlo reventar de miseria, es probable que mañana surjan insurrecciones». Como se ve Maupassant no sabe ó no olvida de que ese es el sistema de colonización de todos los civilizados y luego dice que es probable que mañana surjan insurrecciones. Maupassant no sabrá tal vez que los argentinos matan á los últimos que quedan de la gran raza india, á fuerza de malos tratos que le dan en los verbales y los burlas. Los indios dicen que los civilizados no saben de la tan mentada y maldichada civilización? Maupassant no sabe que aquí se levantan nasarios de winchester para cada indio que se plantea la boca de declararse salvaje y que se le embriaga para atrofiar su cerebro, ó se le trae de pique á la ciudad para que más tarde sea vigilante, y se desahoga en la violencia del hincapié patronal como cualquier prangután abien enfadado... La bandera del odio fué la que alanzan los españoles en la tierra conquistada. El odio blanco triunfó y no la civilización como se dice, pues tiene que ser muy ciega ó muy canalla, el que no vea el orden salvaje en que vivimos.

¿Qué más algo? ¡Muy abundante que una toldería de indios! Visitar un conventillo. ¿Queréis conocer el estado de retroceso intelectual? Visitar la casa de gobierno (¿?) palacio de justicia (¿?) y ver en el orden moral cualquier gorila no podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y sus inventos de muerte mas espantosos entonces negaremos que las naciones de bandera más ó menos alta de colores, han llegado a una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres despreciables de ruinas y de una cultura capaz de no tolerar esas prospectas de adivinas que nos meten por los bolillos, llenos de promesas de felicidad a bases de conjuros y espíritus benéficos ó malditos según el caso, ya podemos cantar letas a la civilización. Los indios que asustan a los civilizados, porque van vestidos de desnudos, dicen que celebraban sus consejos entre embriagados con bebidas alcohólicas que preparaban para el caso. Los civilizados se ponen ebrios con champagne ó otra cosa cualquiera, que para ponerse ebrios sea lo mismo; además que ya bien ebrios van de poseses é folúlas engalanadas. Los indios dicen que creían que después de muertos recibirían, y por eso ponían al lado del difunto, alimentos y cosas, etc. Los civilizados no van más allá ni más adentro una granja que se pasó la vida sembrando chícharo é inventando instrumentos de tortura patentados, y se desquebraja con trauseros, estacas, sillas, comas y misas ¡oh! las misas y redums que no faltan para el alma que resultó para adios. ¿Que los indios tenían más y una creencia estu-

pida? Los civilizados ¿qué esperanza! Los civilizados creen en eso que antes era mal augurio y ahora como son civilizados lo llaman creencia. ¿Que pudiese un sombrero en la mesa? ¡Jetta! ¿Que se rompe un espejo ó se os cae una botella de aceite? ¡Jetta! ¿Que te sueñan los dedos...? no; no es jetta, pero, con seguridad estás hablando mal de ti. Un cacique declaró la guerra a una tribu porque le picaba la nariz y decía que una bruja del pueblo de más allá lo había «adivinado». ¿Verdad que era un indio bárbaro? Pues en los pueblos «civilizados» cualquier obrero que diga que quiere un poco de descanso y unos centavos más de jornal, lo pasan á de guetillo ó lo cuegan como trágico racismo en una horca! En suma que es cosa de ponerse calvo si se detiene uno á pensar en qué se diferencia la civilización y la barbarie.

Eso sí, cuando los civilizados quieren imponer su civilización á los pueblos que ellos creen que son salvajes porque van desnudos, lo hacen de tal modo y con tanta suavidad que parece que el bien de ellos se va haciendo. Un día que no puede ser más evidente. Cuando Juan Garay arribó en tierra americana cuentan que, según era costumbre efectuó la escena de la toma de la posesión de la tierra echando mano á su espada, y cortó hierbas y tiró cuchilladas. Luego dijo que si alguien quería darle, que se presentase.

Naturalmente nadie lo hizo. Hasta aquí la historia. Ya veis, pues, qué era el portador de la civilización española. Se presentó como cualquier campesino en tierra ajena, queriendo tirar tribu de indios. ¡Eso claro! Los han ido haciendo desde aquellas épocas han ido sembrando flores de tal modo que hoy día cuesta dinero y sacrificios el poder darse el lujo de admirar una flor. En la historia los han ido mandando por remesas, muy civilizados para el otro mundo. Guy de Maupassant en uno de sus libros dice refiriéndose á los combates que se libraban entre los indios y civilizados: «Los moros sólo se batieron para vaciar sus flechas y saquear contrayes. Parecen no haber obrado por odio ó fanatismo religioso, sino por hambres. Luego sigue: «Como muestra el sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en despojarle sin fregas, en perseguirle sin piedad y hacerlo reventar de miseria, es probable que mañana surjan insurrecciones». Como se ve Maupassant no sabe ó no olvida de que ese es el sistema de colonización de todos los civilizados y luego dice que es probable que mañana surjan insurrecciones. Maupassant no sabrá tal vez que los argentinos matan á los últimos que quedan de la gran raza india, á fuerza de malos tratos que le dan en los verbales y los burlas. Los indios dicen que los civilizados no saben de la tan mentada y maldichada civilización? Maupassant no sabe que aquí se levantan nasarios de winchester para cada indio que se plantea la boca de declararse salvaje y que se le embriaga para atrofiar su cerebro, ó se le trae de pique á la ciudad para que más tarde sea vigilante, y se desahoga en la violencia del hincapié patronal como cualquier prangután abien enfadado... La bandera del odio fué la que alanzan los españoles en la tierra conquistada. El odio blanco triunfó y no la civilización como se dice, pues tiene que ser muy ciega ó muy canalla, el que no vea el orden salvaje en que vivimos.

¿Qué más algo? ¡Muy abundante que una toldería de indios! Visitar un conventillo. ¿Queréis conocer el estado de retroceso intelectual? Visitar la casa de gobierno (¿?) palacio de justicia (¿?) y ver en el orden moral cualquier gorila no podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y sus inventos de muerte mas espantosos entonces negaremos que las naciones de bandera más ó menos alta de colores, han llegado a una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres despreciables de ruinas y de una cultura capaz de no tolerar esas prospectas de adivinas que nos meten por los bolillos, llenos de promesas de felicidad a bases de conjuros y espíritus benéficos ó malditos según el caso, ya podemos cantar letas a la civilización. Los indios que asustan a los civilizados, porque van vestidos de desnudos, dicen que celebraban sus consejos entre embriagados con bebidas alcohólicas que preparaban para el caso. Los civilizados se ponen ebrios con champagne ó otra cosa cualquiera, que para ponerse ebrios sea lo mismo; además que ya bien ebrios van de poseses é folúlas engalanadas. Los indios dicen que creían que después de muertos recibirían, y por eso ponían al lado del difunto, alimentos y cosas, etc. Los civilizados no van más allá ni más adentro una granja que se pasó la vida sembrando chícharo é inventando instrumentos de tortura patentados, y se desquebraja con trauseros, estacas, sillas, comas y misas ¡oh! las misas y redums que no faltan para el alma que resultó para adios. ¿Que los indios tenían más y una creencia estu-

pida? Los civilizados ¿qué esperanza! Los civilizados creen en eso que antes era mal augurio y ahora como son civilizados lo llaman creencia. ¿Que pudiese un sombrero en la mesa? ¡Jetta! ¿Que se rompe un espejo ó se os cae una botella de aceite? ¡Jetta! ¿Que te sueñan los dedos...? no; no es jetta, pero, con seguridad estás hablando mal de ti. Un cacique declaró la guerra a una tribu porque le picaba la nariz y decía que una bruja del pueblo de más allá lo había «adivinado». ¿Verdad que era un indio bárbaro? Pues en los pueblos «civilizados» cualquier obrero que diga que quiere un poco de descanso y unos centavos más de jornal, lo pasan á de guetillo ó lo cuegan como trágico racismo en una horca! En suma que es cosa de ponerse calvo si se detiene uno á pensar en qué se diferencia la civilización y la barbarie.

Eso sí, cuando los civilizados quieren imponer su civilización á los pueblos que ellos creen que son salvajes porque van desnudos, lo hacen de tal modo y con tanta suavidad que parece que el bien de ellos se va haciendo. Un día que no puede ser más evidente. Cuando Juan Garay arribó en tierra americana cuentan que, según era costumbre efectuó la escena de la toma de la posesión de la tierra echando mano á su espada, y cortó hierbas y tiró cuchilladas. Luego dijo que si alguien quería darle, que se presentase.

Naturalmente nadie lo hizo. Hasta aquí la historia. Ya veis, pues, qué era el portador de la civilización española. Se presentó como cualquier campesino en tierra ajena, queriendo tirar tribu de indios. ¡Eso claro! Los han ido haciendo desde aquellas épocas han ido sembrando flores de tal modo que hoy día cuesta dinero y sacrificios el poder darse el lujo de admirar una flor. En la historia los han ido mandando por remesas, muy civilizados para el otro mundo. Guy de Maupassant en uno de sus libros dice refiriéndose á los combates que se libraban entre los indios y civilizados: «Los moros sólo se batieron para vaciar sus flechas y saquear contrayes. Parecen no haber obrado por odio ó fanatismo religioso, sino por hambres. Luego sigue: «Como muestra el sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en despojarle sin fregas, en perseguirle sin piedad y hacerlo reventar de miseria, es probable que mañana surjan insurrecciones». Como se ve Maupassant no sabe ó no olvida de que ese es el sistema de colonización de todos los civilizados y luego dice que es probable que mañana surjan insurrecciones. Maupassant no sabrá tal vez que los argentinos matan á los últimos que quedan de la gran raza india, á fuerza de malos tratos que le dan en los verbales y los burlas. Los indios dicen que los civilizados no saben de la tan mentada y maldichada civilización? Maupassant no sabe que aquí se levantan nasarios de winchester para cada indio que se plantea la boca de declararse salvaje y que se le embriaga para atrofiar su cerebro, ó se le trae de pique á la ciudad para que más tarde sea vigilante, y se desahoga en la violencia del hincapié patronal como cualquier prangután abien enfadado... La bandera del odio fué la que alanzan los españoles en la tierra conquistada. El odio blanco triunfó y no la civilización como se dice, pues tiene que ser muy ciega ó muy canalla, el que no vea el orden salvaje en que vivimos.

¿Qué más algo? ¡Muy abundante que una toldería de indios! Visitar un conventillo. ¿Queréis conocer el estado de retroceso intelectual? Visitar la casa de gobierno (¿?) palacio de justicia (¿?) y ver en el orden moral cualquier gorila no podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y sus inventos de muerte mas espantosos entonces negaremos que las naciones de bandera más ó menos alta de colores, han llegado a una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres despreciables de ruinas y de una cultura capaz de no tolerar esas prospectas de adivinas que nos meten por los bolillos, llenos de promesas de felicidad a bases de conjuros y espíritus benéficos ó malditos según el caso, ya podemos cantar letas a la civilización. Los indios que asustan a los civilizados, porque van vestidos de desnudos, dicen que celebraban sus consejos entre embriagados con bebidas alcohólicas que preparaban para el caso. Los civilizados se ponen ebrios con champagne ó otra cosa cualquiera, que para ponerse ebrios sea lo mismo; además que ya bien ebrios van de poseses é folúlas engalanadas. Los indios dicen que creían que después de muertos recibirían, y por eso ponían al lado del difunto, alimentos y cosas, etc. Los civilizados no van más allá ni más adentro una granja que se pasó la vida sembrando chícharo é inventando instrumentos de tortura patentados, y se desquebraja con trauseros, estacas, sillas, comas y misas ¡oh! las misas y redums que no faltan para el alma que resultó para adios. ¿Que los indios tenían más y una creencia estu-

pida? Los civilizados ¿qué esperanza! Los civilizados creen en eso que antes era mal augurio y ahora como son civilizados lo llaman creencia. ¿Que pudiese un sombrero en la mesa? ¡Jetta! ¿Que se rompe un espejo ó se os cae una botella de aceite? ¡Jetta! ¿Que te sueñan los dedos...? no; no es jetta, pero, con seguridad estás hablando mal de ti. Un cacique declaró la guerra a una tribu porque le picaba la nariz y decía que una bruja del pueblo de más allá lo había «adivinado». ¿Verdad que era un indio bárbaro? Pues en los pueblos «civilizados» cualquier obrero que diga que quiere un poco de descanso y unos centavos más de jornal, lo pasan á de guetillo ó lo cuegan como trágico racismo en una horca! En suma que es cosa de ponerse calvo si se detiene uno á pensar en qué se diferencia la civilización y la barbarie.

Eso sí, cuando los civilizados quieren imponer su civilización á los pueblos que ellos creen que son salvajes porque van desnudos, lo hacen de tal modo y con tanta suavidad que parece que el bien de ellos se va haciendo. Un día que no puede ser más evidente. Cuando Juan Garay arribó en tierra americana cuentan que, según era costumbre efectuó la escena de la toma de la posesión de la tierra echando mano á su espada, y cortó hierbas y tiró cuchilladas. Luego dijo que si alguien quería darle, que se presentase.

Naturalmente nadie lo hizo. Hasta aquí la historia. Ya veis, pues, qué era el portador de la civilización española. Se presentó como cualquier campesino en tierra ajena, queriendo tirar tribu de indios. ¡Eso claro! Los han ido haciendo desde aquellas épocas han ido sembrando flores de tal modo que hoy día cuesta dinero y sacrificios el poder darse el lujo de admirar una flor. En la historia los han ido mandando por remesas, muy civilizados para el otro mundo. Guy de Maupassant en uno de sus libros dice refiriéndose á los combates que se libraban entre los indios y civilizados: «Los moros sólo se batieron para vaciar sus flechas y saquear contrayes. Parecen no haber obrado por odio ó fanatismo religioso, sino por hambres. Luego sigue: «Como muestra el sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en despojarle sin fregas, en perseguirle sin piedad y hacerlo reventar de miseria, es probable que mañana surjan insurrecciones». Como se ve Maupassant no sabe ó no olvida de que ese es el sistema de colonización de todos los civilizados y luego dice que es probable que mañana surjan insurrecciones. Maupassant no sabrá tal vez que los argentinos matan á los últimos que quedan de la gran raza india, á fuerza de malos tratos que le dan en los verbales y los burlas. Los indios dicen que los civilizados no saben de la tan mentada y maldichada civilización? Maupassant no sabe que aquí se levantan nasarios de winchester para cada indio que se plantea la boca de declararse salvaje y que se le embriaga para atrofiar su cerebro, ó se le trae de pique á la ciudad para que más tarde sea vigilante, y se desahoga en la violencia del hincapié patronal como cualquier prangután abien enfadado... La bandera del odio fué la que alanzan los españoles en la tierra conquistada. El odio blanco triunfó y no la civilización como se dice, pues tiene que ser muy ciega ó muy canalla, el que no vea el orden salvaje en que vivimos.

¿Qué más algo? ¡Muy abundante que una toldería de indios! Visitar un conventillo. ¿Queréis conocer el estado de retroceso intelectual? Visitar la casa de gobierno (¿?) palacio de justicia (¿?) y ver en el orden moral cualquier gorila no podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y sus inventos de muerte mas espantosos entonces negaremos que las naciones de bandera más ó menos alta de colores, han llegado a una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres despreciables de ruinas y de una cultura capaz de no tolerar esas prospectas de adivinas que nos meten por los bolillos, llenos de promesas de felicidad a bases de conjuros y espíritus benéficos ó malditos según el caso, ya podemos cantar letas a la civilización. Los indios que asustan a los civilizados, porque van vestidos de desnudos, dicen que celebraban sus consejos entre embriagados con bebidas alcohólicas que preparaban para el caso. Los civilizados se ponen ebrios con champagne ó otra cosa cualquiera, que para ponerse ebrios sea lo mismo; además que ya bien ebrios van de poseses é folúlas engalanadas. Los indios dicen que creían que después de muertos recibirían, y por eso ponían al lado del difunto, alimentos y cosas, etc. Los civilizados no van más allá ni más adentro una granja que se pasó la vida sembrando chícharo é inventando instrumentos de tortura patentados, y se desquebraja con trauseros, estacas, sillas, comas y misas ¡oh! las misas y redums que no faltan para el alma que resultó para adios. ¿Que los indios tenían más y una creencia estu-

pida? Los civilizados ¿qué esperanza! Los civilizados creen en eso que antes era mal augurio y ahora como son civilizados lo llaman creencia. ¿Que pudiese un sombrero en la mesa? ¡Jetta! ¿Que se rompe un espejo ó se os cae una botella de aceite? ¡Jetta! ¿Que te sueñan los dedos...? no; no es jetta, pero, con seguridad estás hablando mal de ti. Un cacique declaró la guerra a una tribu porque le picaba la nariz y decía que una bruja del pueblo de más allá lo había «adivinado». ¿Verdad que era un indio bárbaro? Pues en los pueblos «civilizados» cualquier obrero que diga que quiere un poco de descanso y unos centavos más de jornal, lo pasan á de guetillo ó lo cuegan como trágico racismo en una horca! En suma que es cosa de ponerse calvo si se detiene uno á pensar en qué se diferencia la civilización y la barbarie.

Eso sí, cuando los civilizados quieren imponer su civilización á los pueblos que ellos creen que son salvajes porque van desnudos, lo hacen de tal modo y con tanta suavidad que parece que el bien de ellos se va haciendo. Un día que no puede ser más evidente. Cuando Juan Garay arribó en tierra americana cuentan que, según era costumbre efectuó la escena de la toma de la posesión de la tierra echando mano á su espada, y cortó hierbas y tiró cuchilladas. Luego dijo que si alguien quería darle, que se presentase.

Naturalmente nadie lo hizo. Hasta aquí la historia. Ya veis, pues, qué era el portador de la civilización española. Se presentó como cualquier campesino en tierra ajena, queriendo tirar tribu de indios. ¡Eso claro! Los han ido haciendo desde aquellas épocas han ido sembrando flores de tal modo que hoy día cuesta dinero y sacrificios el poder darse el lujo de admirar una flor. En la historia los han ido mandando por remesas, muy civilizados para el otro mundo. Guy de Maupassant en uno de sus libros dice refiriéndose á los combates que se libraban entre los indios y civilizados: «Los moros sólo se batieron para vaciar sus flechas y saquear contrayes. Parecen no haber obrado por odio ó fanatismo religioso, sino por hambres. Luego sigue: «Como muestra el sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en despojarle sin fregas, en perseguirle sin piedad y hacerlo reventar de miseria, es probable que mañana surjan insurrecciones». Como se ve Maupassant no sabe ó no olvida de que ese es el sistema de colonización de todos los civilizados y luego dice que es probable que mañana surjan insurrecciones. Maupassant no sabrá tal vez que los argentinos matan á los últimos que quedan de la gran raza india, á fuerza de malos tratos que le dan en los verbales y los burlas. Los indios dicen que los civilizados no saben de la tan mentada y maldichada civilización? Maupassant no sabe que aquí se levantan nasarios de winchester para cada indio que se plantea la boca de declararse salvaje y que se le embriaga para atrofiar su cerebro, ó se le trae de pique á la ciudad para que más tarde sea vigilante, y se desahoga en la violencia del hincapié patronal como cualquier prangután abien enfadado... La bandera del odio fué la que alanzan los españoles en la tierra conquistada. El odio blanco triunfó y no la civilización como se dice, pues tiene que ser muy ciega ó muy canalla, el que no vea el orden salvaje en que vivimos.

¿Qué más algo? ¡Muy abundante que una toldería de indios! Visitar un conventillo. ¿Queréis conocer el estado de retroceso intelectual? Visitar la casa de gobierno (¿?) palacio de justicia (¿?) y ver en el orden moral cualquier gorila no podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y sus inventos de muerte mas espantosos entonces negaremos que las naciones de bandera más ó menos alta de colores, han llegado a una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres despreciables de ruinas y de una cultura capaz de no tolerar esas prospectas de adivinas que nos meten por los bolillos, llenos de promesas de felicidad a bases de conjuros y espíritus benéficos ó malditos según el caso, ya podemos cantar letas a la civilización. Los indios

Notas agudas

Un niño, una criatura que ayer abrió los ojos a la luz puede decirse, ha sido bárbaramente asesinado por otro niño también, pues apenas cuenta con 16 años el precoz matador de niños. La prensa enter, ha dado detalles amables y por lo tanto sería demás aunar nuestras veas al vocerío del periodismo de la capital. Pero, como anarquistas, que hemos agitado también necios animes al horrible episodio que tanto ha impresionado.

Por eso, decimos con la voz al cuello: tú, sociedad que te espantas como un alcahuete sorprendido infraganti en sus mangueros infames, eres la única culpable de todos estos crímenes que se efectúan, no dentro de una tribu de indios, sino en el propio seno de una sociedad que se jacta de civilizada. He ahí el tipo. ¿Lo conoces? Es el hijo del conventillo, el hijo de la calle, el Gracioso que se hace santo al canalla según la página que lee en su vida miserable.

¿He ahí el tipo? ¿Lo conoces? Es el hijo del alcohol, el envenenado después de una borrachera en la cantina entre los sucios naipes y anhelo de puñaladas. ¿Degenerado? ¿Loco? ¿Un ejemplo para los Ingenieros u otros sabios de pacotilla?

¿Y os asombran los degenerados?

¿Pues no hay que asustarse!

No hace mucho, unos cuantos celadores de la Cárcel Nacional, asaltaron a una pobre niña alemana a la que no matoron después del abuso cometido, porque la casualidad quiso que un vigilante normal (caso raro) impidiera la muerte de la ciudadana.

¿Y los estudios antropológicos, y los estudios psicológicos, y toda esa cfilia de «estudiosos» que tanto citan a Lombroso y otros muy duchos en la materia? Por ahí anda; uno por París, y otros más allá... Pero, nos preguntamos: ¿Debemos de asombrarnos de estos casos de degeneración? ¿Podemos esperar de una sociedad en donde desde el primer magistrado de la justicia, hasta el último vigilante son degenerados por lo mismo que son fracasados de la vida? Observar un capatza galoneado de oficial y sólo vendi en el pura espuma, para pedantería estúpida, y sin ningún valor dentro del plano intelectual. ¿Crisis que esos, y los otros que se llaman vigilantes menores, son capaces de esas monstruosidades que la pluma se niega a escribir?

¿Y cómo no? Si son fracasados de la vida, tienen que ser a la fuerza degenerados. ¿El criminal nato? ¿Un criminal nato desde el momento que no tiene otro oficio que matar. Pero a esos señores no se les retrata como a bichos raros. Así que no asustarse, y esperar platos poeas.

Los albaneses están de pura confidencia corrida, pues según se suena, quieren contribuir, desde aquí se entiende, a la independencia (?) de Albania. El doctor F. D'Agostino después de una perorata en la que citó a la patria, y la patria y la patria; hizo sentir por medio de reminiscencias, la nostalgia de la pollerita capotona que usan por aquellos pagos. La cosa fué concurrencia, é imitando a los diarios burgueses, diremos que en la conferencia dada en la sociedad «Patria e Lavoro», concurrió lo más selecto de la Albania compuesta por revendedores de carne y «ricotas» frescas. Entre la concurrencia pudimos notar la presencia de los más ardientes adoradores de Baco, a pesar de todo lo cristiano o católico fervientes que sean. En fin, que todos esos que se lo pasan alando el saliz en cuanto almacén hay en esta alinda capital, fueron para abogar por la libertad de Albania.

Ellos, los que jamás tuvieron un gesto para abogar por su propia dignidad ultrajada a cada paso por cuanto gorila trajeado de vigilante se encuentra en cada esquina.

Después de un largo «gori gorio» fué nombrado un comité provisional en el que pudimos notar, entre otras, la persona de Nicolás Yuami, quien nos parece haberlo visto militar entre los nuestros. ¿Es que estamos en una época de apóstatas? Cuando se vea a un compañero entre esa manga de cretinos, que sea para poner un poco de luz en esos cerebros oscurecidos por la sombra de mil prejuicios.

A los vendedores de «schichibirria» y puntillitas de hilo les preocupó la muerte del talentoso (?) español, y ahora la cuestión albanesa hace unir esos pocos rezagados, para una lucha tan estéril como ridícula, y en tanto en sus hogares mucha miseria, mucha roña y muchos centavos al almacenero para que los revienten a fuerza de grapa u otro veneno cualquiera. La libertad sí, pero la libertad de vengarse contra los bueyes eternos del carretón pesado de la vida.

Menos caña, y más libros, albaneses.

Vamos a dar unas cortas líneas sobre la policía, aunque es sólido que tengamos qué decir de esta digna repa-

rición. ¿Qué diremos? Que son el sumo de la equidad, y otras cosas más o menos buenas. En fin, que tendríamos para rato si quisiéramos hacer aquí el salmo de esa santa justicia...

Sabemos por ciertos datos seguros, que cuanto gorila que pertenece a la repartición citada y que tenga un auto la pasea sin número y «cortando los boletines» que se le salen de adentro...

... ¿para qué seguir? El ejemplo, ¡oh, el ejemplo! ¿Que no llevan número sus autos? Para eso, es eso es una anomalía muy común entre ellos que cuando paseen con ellas, así, «alegritos» y volteando algún «chero» que se descaída, pueden correrla mejor... sin el número el auto corre más liviano... yo no sé cómo muchos no se han dado ya cuenta. En fin, la «justicia».

Guardas de franjas

«Aviso: Rúégase a los señores pasajeros que reparen si los boletos salen del aparato que lleva el mayoral. Esta es la leyenda que llevan impresos los boletos del tranvía.

Los pobres paria, mis hermanos, que son los guardas, tal vez la hayan leído con la indiferencia que les es característica, sin pararse a meditar el insulto que el mencionado aviso comporta para nosotros.

Sin embargo el atentado a nuestra honrría y a nuestra dignidad, es flagrante aquí. Y si los guardas fueran conscientes de sus derechos, hace tiempo que deberían haber protestado por esta demasía, erigida en práctica permanente por los que no se contentan solamente con absorber nuestra sangre y nuestras energías, sino que todavía nos vilipendian.

Eto es una insignificancia, dirán los compañeros, pero hay que saber que, precisamente, es por estas cosas pequeñas por donde se empieza para llegar a la degradación completa.

Por eso mi opinión es que se debe realizar cuanto antes una campaña en pro de nuestra dignidad pisoteada.

En LA PROTESTA, seguiré insistiendo sobre este punto.

UN GUARDA

Golleriesas!

Según cálculos recientemente efectuados en Chile, el clero católico posee propiedades por valor de mil millones de francos. Parece que la orden de los cavelitas decalados es dueña de la mitad de ese tesoro.

¡Mil millones de francos!... ¿Dónde está, pues, la humildad cristiana predicada por el que murió en la cruz?

Decididamente, urge que la clase obrera eche su mano al cuello de estos chupadores de sangre que nunca se sacian; urge que todo ese inmenso caudal vaya a engrasar el patrimonio universal cuyo disfrute ha de alcanzar algún día la sociedad humana redimida.

Movimiento Obrero

LA HUELGA DE LA CASA

ABATE, PRIOR Y CA.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Se habían creído estos «buenos y liberales» burgueses que al transcurrir una semana o dos nos dejaríamos de «macanas» y volveríamos al trabajo, ya que así lo aconsejaba el buen sentido, según ellos (los patronos), esta huelga es el producto de la animosidad que le tenemos a ellos.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada a los capitalistas y sus compañeros Abate, Prior y Ca.

ción que se producirá (si se produce) con la crisis que se avecina, van a creyéndose organizados «debilmente» la rueda. ¿Chil lo sa?

Nosotros, francamente y a fuer de sinceros, les aseguramos que no lo conseguiremos, porque no estamos dispuestos a ser los resultados de sus propósitos, a pesar de los planes que los individuos sus estúpidos consejeros, los cuales ya saben muy bien que nuestro triunfo será su derrota, y por eso, como ven el peligro encima tratan de conjurarlo fuertemente, pues no lo logran; ¡no en balde hemos perdido casi tres meses de trabajo, para que ahora les dejemos el campo libre! Así pues, estamos dispuestos a permanecer en huelga todo el tiempo que sea necesario: con esto lo decimos todo. Ya nos comprenden ¿verdad?...

La Comisión DE HUELGA

FEDERACIÓN DE TRABAJADORES EN MADERA

Esta Federación invita en 2.ª convocatoria a todos los gremios del ramo en madera a concurrir a la asamblea ordinaria que se efectuará el día 19 de diciembre de 1912 a las 8 p. m. en el local Méjico 2070, para tratar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

Lectura del acta — Informe del Comité — Balance — Nombramiento de tres revisadores de cuentas — Discusión del artículo 11 de los Estatutos — Asuntos varios.

COMITE

PRO RAMON GONZALEZ

Persistiendo en los jueces y fiscales y en el ánimo del conservatismo rosario, azuzado por la policía, la criminal intención de condenar al camarada González a todas las evidencias que como inocente de los hechos que se le imputan ha presentado, crece justo y así este Comité lo manifiesta y pide: que tanto en la capital como fuera de ella, en las asambleas de los periódicos, la agitación en favor de la libertad de este compañero que se manifieste vibrante y solidaria, hasta triunfar con su esfuerzo de esa condena y sólo amenaza. Si las hechas demostradas que el cumplimiento de la ley es inevitable en este injusto proceso, el Comité firmante realizará un mitin el mismo día en que haya de formularse la sentencia, para evitar que ésta se pronuncie en contra de nuestros compañeros.

¿Cuántas para este acto y otros que las circunstancias indiquen, con la cooperación de todos los anarquistas de aquí y el extranjero.

¡No olvidemos que son veinticinco años lo que el fiscal pide! ¡Solidaridad! ¡Solidaridad compañeros!

EL COMITE

Nuestras fiestas

COMITE «PRO PRESOS»

El sábado 7 del corriente se efectuó la función, baile y conferencia que a beneficio de esta institución dió el cuadro dramático «Trabajo y Constancia» en el salón «Colonia Italiana», en la que se pusieron en escena las obras «Con sólo tres pesos puede uno salir...» y «El señor Guillot». Las interpretaciones dirigidas por los jóvenes Mario Sandoz y Santos Tamburini, secundada por los otros aficionados estuvieron correctísimas, desempeñando sus papeles con acierto y buen tono.

En uno de los entreactos habló el compañero Lorito, el cual recomendó «la necesidad» imprescindible que había de ayudar al Comité Pro Presos. Dijo que en todas las guerras los servicios de socorros para las víctimas eran también un preparativo indispensable. Así que nosotros que sostenemos una guerra perfecta contra el capitalismo, debemos de tener también preparados nuestros servicios para prestar nuestra ayuda a las víctimas. Y lo dijo con oportunidad, pues es muy doloroso tener que decir que la función del sábado ha fracasado debido a la indiferencia de los compañeros.

Todos, debieron velar por este Comité ya que para todos es necesario; pero el que haya estado el sábado en la «Colonia Italiana», habrá experimentado profundo pesar al ver que tan poco apago se presta a una institución de necesidad tan apremiante. Que sirva esto de excitativa a los que con su indiferencia hacen morir la más loable institución.

Nota: En la misma hemos sorteado la rifa que este Comité tenía en circulación, siendo premiados los números siguientes: primer premio, n.º 1178; segundo premio, n.º 834.

Los compañeros poseedores de los números premiados, pueden retirar los premios en nuestra secretaría Méjico núm. 2070.

EL CONSEJO

VELADAS Y CONFERENCIAS

La sociedad de carpinteros sección Boca y Barracas acordó en su última reunión, que a Avellaneda, como asimismo en las reuniones de la Boca, se reunirán: realizar una serie de conferencias tres veladas a beneficio de las

máquinas de LA PROTESTA. Para lo cual pide el apoyo de las agrupaciones y sociedades al fin de que los actos se realicen den el mejor resultado.

Las adhesiones se reciben en Olavarría 363 (altos).

La Federación de Trabajadores en Madera, realizará el día 20 del corriente a las 8 p. m. una runción cinematográfica en el salón San Martín, Corrientes 2314, a beneficio de la misma. Entrada única: 0.50.

Periódicos y Revistas

«IDEAS Y FIGURAS»

El núm. 83 de esta revista que dirige nuestro compañero Alberto Chiraldó, está dedicado a la memoria del malogrado poeta Evaristo Carriego. Y para más justo homenaje trae la poesía «La Canción del Barrio» y la comedia en un acto «Los que pasan», de que es autor el mismo poeta fallecido.

«EL MANIFIESTO»

Con 12 páginas de lectura, selecta y buena, aparecerá hoy «El Manifiesto». Los compañeros que lo escriben y hacen salir este periódico, han hecho el sacrificio de aumentar 4 páginas este número, para dar cabida a una interesantísima conferencia del doctor Querales, pronunciada en el Congreso Social de Tuberculosis, en España, é insertar además otros trabajos de importancia.

Entre éstos hay uno muy curioso que refiere ciertas connotancias de Rafael Barrett con el ex diario de Pacheco y Antill, «La Batalla».

Los compañeros de «El Manifiesto» nos piden avisemos a todos aquellos que no saben aún adonde adquirir el periódico, que éste se vende en todos los kioscos, y asimismo nos piden digamos a todos los que lo compran habitualmente que no adquieran otro periódico, diario o revista en los kioscos donde no esté «El Manifiesto».

Como con este número han agotado los recursos con que contaban, ruegan a todos los que reciban paquetes é deseen hacer donaciones, que apremiaren el envío del dinero.

«ARIEL»

Como lo anunciáramos en oportunidad, ha aparecido París, bajo la dirección de Alejandro Sux, la revista cuyo título nos sirve de epígrafe a estas líneas.

«Ariel», es una revista escrita en castellano, y su primer número está bien presentado. Hicimos de sus páginas hemos encontrado firmas bien conocidas en el viejo y nuevo continente.

Si bien, no es una revista genuinamente anárquica, tampoco por ello le da nada que desear, dadas sus escogidas colaboraciones.

«BRAZO Y CEREBRO»

Tenemos a la vista el n.º 2 de esta revista anárquica que aparece en Nueva York.

En su material de lectura encontramos producciones — entre otras — de Emma Goldman, Pedro Kropotkin, Anselmo Lorenzo, Federico Fructidor, J. Vidal, Max Stirne y H. Spencer.

Siendo sus productores artísticos de F. Sagristá y otros artistas.

«CANALEJAS»

Leoncio Lasso de la Vega así titula a un folleto de regular formato, dedicado a destruir los halagos mercantilistas de la prensa hechos a Canalejas en ocasión de su muerte.

Más acertado no podía haber estado en su crítica nuestro amigo y compañero, y creemos que los que hablan ayer del «democratismo» se verán hoy a desmentir las verdades expuestas por Lasso de la Vega en su folleto. Y como él, repetimos, también nos otros: ¡A qué no hablan!

«JUVENTUD»

Acusamos recibo del núm. 3.º de esta revista de arte, crítica y sociología que aparece en San Fernando.

«TIERRA LIBRE»

Bajo el título del encabezamiento de estas líneas, aparecerá próximamente en el Rosario un número único de un periódico pro revolución de la Argentina.

«EL PROLETARIO»

Con el epígrafe de estas líneas, la Federación de Paraná editará un periódico mensual cuyo primer número aparecerá el 1.º de enero de 1913. Dicha Federación pide a todos los compañeros que quieran colaborar, remitan sus producciones a la siguiente dirección: Monte Caseros 182 a nombre de Alejandro M. Santa María.

LOS PRECURSORES

En Talca (Chile), ha quedado constituido un grupo cuya única misión será la de difundir el ideal anarquista. Piden con tal motivo a las asociaciones y grupos que editan periódicos o folletos, que remitan un ejemplar, para la biblioteca que próximamente piensan instalar.

La correspondencia a Casilla Correo 207 Talca — Chile.

DONACIONES PARA EL BAZAR-RIFA DEL PIC NIC

Cervecería Quilmes: 5 docenas botellas de cerveza. Cervecería Palermo: 5 docenas botellas de cerveza. Picardo y Cia.: 2 reses bolleras para hombre, 3 Centros de mesa y 2 Polvos artísticos. Juan y Jo-

sé Paz: 4 docenas de lápices y 4 ídem de lapicenas. Emilio Códolo: 1 retrato de Francisco Ferrer con marco y vidrio y 1 lote libros. Sociedad «Oído al Viento»: 12 cigarros, 3 cuchillos, 9 tenedores, 7 anillos, 7 porta-retratos, 2 polveras, 2 pares de aretes, 10 alfileres de corbata, 4 pocillos con correspondientes platos y 2 platos. Juan Pesetti: 1 cuadro al lápiz de Baudouin, se continúa recibiendo cheques para el bazar-rifa, en los locales: Olavarría 368, Montes de Oca 1672 y Saavedra 568.

IMPORTANTE

Los compañeros y en particular los agentes en el interior que hayan recibido acciones del Comité «La Protesta» para la imprenta, remitan el importe de las vendidas a la brevedad posible; y aquellos que vean imposible la colocación de las que tengan en su poder, pedimos las devuelvan.

No queremos tener que insistir repetidas veces sobre esto mismo, como pasó con la rifa organizada por el antiguo Comité de Relaciones, por lo cual esperamos de los que poseen dichas acciones demuestren un poco más de actividad remitiendo su importe.

CENTRO «CIENCIA Y PROGRESO»

Este Centro pide a los compañeros que tengan talonarios de la rifa organizada por el mismo a beneficio de una miseria que se adquirirá para hacer trabajos de propaganda, que activen la venta y traten de rendir cuentas tres días antes de la jugada é sea el 24 de diciembre.

Advertiendo que el talonario que no sea devuelto é entregado al momento, se anulará y no se tendrá en cuenta salga ó no premiado alguno de sus números.

Rosario, diciembre 7 de 1912.

EL CENTRO

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Mendoza, A. P. Recibimos \$ 21.—: Para «El Manifiesto», 6.—; por acciones por imprenta 10.—; por donación de A. M. 1.—; para LA PROTESTA 4.—. Por correo fueron 25 acciones más.

Lonquimay, J. M. Van 5 ejemplares. De lo demás, está bien.

La Plata, A. Y. Cuando nos contesten le escribiremos.

Rosario, J. V. de C. No sabemos la dirección que pide. Si podemos conseguirla le avisaremos.

Tucumán, J. G. Recibimos \$ 58.30: Por lista, 28.80; por suscripciones, 10.50; por «Sembrando Flores», 10.—; para «El Manifiesto», 6.—; para «Regeneración de México», 2.50; y para «Anarquía», 1.50. Hemos los que nos indica.

Alcjo Ledesma, F. S. Recibimos \$ 5.—, para suscripción. Avisamos al agente de «Tierra y Libertad».

San Paulo, Brasil, «Pensamiento Libre». Recibimos veintidos cartas pero no los cartones. Os escribiremos.

Mar del Plata, L. Recibimos \$ 20.—, por listas 16.10 y para «Alba Libertaria» de Bahía Blanca, 3.90. Van listas.

Villa Maipú, M. C. Fueron 30 ejemplares en 3 paquetes y después otros 20. Recibimos \$ 4.— que creemos serán para los folletos.

Tríangulo, P. F. Recibimos \$ 10.—, por acciones por imprenta, 5.—; para «Sembrando Flores», 2.50; por donación, 1.—; y para LA PROTESTA 1.50. Fueron los folletos de D. P.

Fortín Tostado, J. D. Id. 5.—; por suscripción, 3.—; por donación, 1.—; y para «La Anarquía», 1.—. Pod el folleto.

Salta, T. G. Recibimos carta distinta letra pidiendo más ejemplares y 10 folletos. ¿Esuya? Por correo mandamos, Conteste.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior \$ 577.60

Mainardi, Mackenna \$ 0.50

Martinez, idem \$ 1.—

Quiroga, idem \$ 1.—

Copore-Copore, idem \$ 1.—

Cruz, idem \$ 0.50

C. Martinez, idem \$ 0.50

P. F. Triángulo \$ 1.—

M. Menno \$ 1.—

Manuel Mones, Mendoza \$ 1.—

J. D. Fortín Tostado \$ 1.—

Un compañero \$ 1.—

Suma \$ 581.10

PARA «REGENERACIONES»: Hemos recibido las siguientes donaciones: Carlos Tognetti, Serodino, \$ 0.50; V. Barreiro, San Fernando, 2.—; José Alonzi, Ensenada, 10.—; Juan Pobe, id., 2.—; Uno de Taffi Viejo, 2.50.

Balance

Núm. 1961

ENTRADAS: Lista núm. 356 \$ 3.05; id. 341, 2.80; id. 390, 1.80; id. 362, 3.80; id. 448, 4.50; id. 433, 3.10; id. 426 (Tucumán, J. G.), 28.80; id. 471, 472, 473, 446, 447 (Mar del Plata), 16.10; Mendoza (A. P.), 4.—; Triángulo (P. F.), 1.50; venta de ejemplares, 107.65. Total entradas: \$ 176.60.

SALIDAS: Impresión del núm. 1961 \$ 200.—

Francos y expedición \$ 12.60

Automóvil \$ 13.20

Gastos de administración \$ 4.15

Suma \$ 229.95

RESUMEN

Salidas \$ 229.95

Estradas \$ 176.60

Supervit del n.º 1960 \$ 219.60

Déficit para el núm. 1962 \$ 10.35